

Para usar el calendario

Este calendario presenta una teología artística sobre la Comunión de los Santos. Lo puede utilizar para explicar esta teología tanto a niños como adultos. ¡Le hemos proveído las actividades y dinámicas necesarias para lograrlo!

Acerca del arte: caminando con los santos

El arte del calendario permite apreciar colores vibrantes, líneas y formas que nos presentan a los santos, centrando la vista del observador en una resplandeciente imagen de María con el niño Jesús. Resulta muy positivo el hecho de que la artista haya vuelto su mirada a la teología tradicional de la Comunión de los Santos ya que los jóvenes buscan cada vez más héroes y heroínas para imitar. Desde los escritos de los primeros padres de la Iglesia hasta la sabiduría de los místicos medievales y, aún más, hasta las nuevas posturas de la teología contemporánea, la Comunión de los Santos ha sido y es una fuente de profunda inspiración y apoyo espiritual, hechos que hacen de esta verdad una reflexión muy profunda.

¿Cuál es el significado último de esta creencia fundamental de la Comunión de los Santos? De acuerdo con el *Catecismo de la Iglesia católica* (CIC): “Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste” (CIC, 962). Apoyados en otras tradiciones y catequesis, la Comunión de los Santos se define como la Iglesia militante (los creyentes que aún viven), la Iglesia sufriente (las almas del purgatorio) y la Iglesia triunfante (las almas que están en el cielo). Todos los que han sido bautizados en Cristo, tanto vivos como muertos, forman una sola familia en la fe, una Comunión de Santos, transformada por el amor redentor de Dios.

Aun cuando todos somos llamados a ser santos, algunas personas emergen de forma muy especial en diferentes períodos de la historia que de alguna

manera u otra captan la imaginación humana. Dan ejemplo de las virtudes en forma heroica y poseen una sabiduría que trasciende el tiempo; por lo tanto, la Iglesia, de forma oficial, les otorga el título de “santo” o “santa” mediante el proceso de canonización. Estos santos canonizados nos enseñan de formas muy únicas. Al invocar su nombre en la oración, hacemos más fuerte nuestra propia búsqueda espiritual de la verdad y la sanación interior. Juntos, los canonizados, con toda la Comunión de los Santos, permanecen en nuestra vida motivándonos, amándonos y apoyándonos en nuestro camino hacia el regalo último de la salvación en Jesucristo. Deja que los santos sean tus compañeros a lo largo del próximo año, ¡y a lo largo de toda tu vida!

Cuando presentes la Comunión de los Santos a los jóvenes o personas de mayor edad, utiliza ejemplos adecuados que faciliten la comprensión de lo que quieres enseñar. Por ejemplo, el comparar la Comunión de los Santos con un equipo deportivo o con proyectos grupales en un contexto escolar, resultará un mejor ejemplo para quienes están asistiendo a la escuela secundaria, más no para los adultos. Asimismo, preséntales santos o santas cuya vida sea relevante para tus estudiantes, catecúmenos y candidatos a la plena comunión con la Iglesia. Presenta los aspectos extraordinarios de la vida de los santos y santas para capturar la pasión, el elemento emotivo del corazón, y al mismo tiempo explorar los aspectos prácticos y ordinarios en que los santos siguieron el mensaje del Evangelio.

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- Haz que cada estudiante realice una investigación acerca de un santo en particular y pídele que lo presente ante el grupo.
- Asigna a los candidatos o estudiantes la tarea de entrevistar a un familiar o amigo en relación a su santo favorito.

El centro

“Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra” (Lucas 1,38). Estas palabras fueron dichas por la Virgen María, aunque son sencillas, estas valientes y decididas palabras cambiaron el curso de la historia de la salvación. Aun cuando María haya

estado llena de ansiedad y miedo en relación a la invitación que le hizo el ángel Gabriel de llevar en su vientre al Hijo de Dios, ella dijo que “sí” con toda su alma y todo su ser. Este acto de fe tan único es el fundamento de toda santidad, por lo tanto, María, la Theotokos (portadora de Dios), es el arquetipo de santidad. El forjar nuestra vida a ejemplo de María implica el convertirnos en un prisma del amor de Dios y de luz para un mundo oscurecido por el pecado y el egoísmo.

Nuestro artista ha colocado a María y al Niño Jesús al centro del calendario señalando el hecho de que la “santidad” está cimentada en la humildad y en la capacidad de sobreponerse a las limitaciones que se interponen en el plan salvífico de Dios. Al centrar la mirada en la imagen de María con el Niño Jesús, date cuenta que el punto central es Jesús. La vida entera de María estuvo dedicada a llevar a los demás a Jesús, no hacia sí misma. Ella fue un vaso en el cual la encarnación, el Verbo hecho carne, se hizo una realidad. Un santo o santa, como la Virgen María, se da cuenta de que la fe y la acción tienen poco qué ver consigo mismo y con la estima propia, en grado último, tienen que ver con la construcción armoniosa de una comunidad cósmica que vive en alabanza continua a su creador.

La devoción a la Madre de Dios es parte integral de la vida de la Iglesia. Mediante su intercesión, María media las gracias y nos trae: “los dones de la salvación eterna” (CIC, 969). Las coronaciones de mayo, rosarios, medallas, cantos, estampas, íconos, días de fiesta, días de guardar y patrocinios en la Iglesia, todos están dedicados a la sierva que se convirtió en Reina del cielo. Ya sea mediante la oración o la escritura, muchos santos han consagrado su vida a la Santísima Virgen de forma muy única y especial. Puesto que lo han testificado nuestros ancestros en la fe, la imitación y devoción a María sólo puede dirigirnos a una cosa: ¡a la vida eterna con el Padre celestial!

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- Invita al grupo a que lea el Cántico de María, conocido como el Magnificat (Lucas 1,46–55). Genera un diálogo en torno a las virtudes que María manifiesta en el cántico, facilitando

así que el grupo tenga una idea de lo que significa ser santo o santa.

- Cuenta a los estudiantes alguno de los relatos de las apariciones de la Santísima Virgen María a lo largo de la historia (toma en cuenta que quizá para muchos de ellos esto sea algo completamente nuevo), por ejemplo, Lourdes, Fátima, Guadalupe o la Medalla Milagrosa. Si tu catequesis es para niños, asegúrate de utilizar el arte como un elemento visual. Si tu catequesis es con adultos, enfatiza más el mensaje de la aparición.

Parte superior izquierda

A medida que los días son más cortos y la oscuridad parece que va prevaleciendo, comenzamos el año litúrgico con un sentido de observancia y espera de la llegada de la luz verdadera: Jesucristo. Entramos en la etapa de Adviento, listos para limpiar y preparar los corredores de nuestro corazón para el resplandor luminoso de Dios hecho carne. Hay muchos santos que agracian este ciclo del santoral durante esta temporada del año, no obstante, la artista eligió a dos hombres que fraguaron la historia cristiana: san Nicolás y san Juan Diego. San Nicolás, conocido como el “mago”, cuyo interior se conmovió profundamente con la situación de los pobres de su tiempo de tal manera que secretamente hizo llegar oro a las familias necesitadas, dando así origen a una tradición de servicio y caridad evangélica hacia los más necesitados. San Juan Diego, un nativo mexicano de la tribu náhuatl y de condición social muy pobre, fue agraciado con una serie de apariciones de la Virgen María. Aun cuando otros, incluyendo los líderes de la Iglesia, no le creyeron en lo relativo a las apariciones, Juan Diego continuó cumpliendo el mandato de la “señora del cielo”.

Ambos santos vivieron un adviento y espera sin par, haciendo cuanto estaba a su alcance para que el reino de Dios fuera algo visible en la tierra.

Durante estos 12 días de gozo navideño, la artista decidió celebrar los logros espirituales de una mujer: Santa Elizabeth Ann Seton (4 de enero). Notabilísima por sus muchas contribuciones a la vida de la Iglesia, se atribuye a la madre Seton la fundación de la primera comunidad de religiosas

en los Estados Unidos (Hermanas de la Caridad), construyendo así la cimentación para lo que posteriormente sería el sistema de escuelas católicas en los Estados Unidos. Mediante los votos religiosos y la educación de los pobres la madre Seton invitó a la gente cercana y lejana a que reverenciara el Verbo de Dios recostado en un humilde pesebre. Aun cuando no hay santos específicos durante la temporada de invierno en el Tiempo Ordinario, hay abundancia de compañeros espirituales cuya vida podemos imitar: desde los santos obispos Timoteo y Tito hasta san Pablo Miki y compañeros mártires. Una vez que hemos retirado de nuestro ambiente las decoraciones navideñas y los regalos son un recuerdo distante, el Tiempo Ordinario invita a las personas de fe a reconocer lo sagrado en cada momento de la vida, más aún, viendo la belleza en lo que es percibido como “ordinario” y rutinario.

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- **Adviento.** Provea a los estudiantes una imagen de una corona de Adviento o de la tilma de Juan Diego. Invite a los estudiantes a escribir en cada una de las velas o en la tilma la manera en que se prepararán para la venida de Jesús. ¡Decoren el salón con imágenes!
- **Navidad.** Ya sea en un grupo grande o pequeño, exploren los dones que cada participante tiene para edificar el Reino de Dios en su medio ambiente.
- **Tiempo Ordinario.** Elijan santos o santas menos conocidos (por ejemplo, san Aelred de Rievalux y san Esteban Harding) para demostrar cómo las acciones más sencillas a favor de la humanidad pueden llegar a transformar el mundo.

Parte superior derecha

¿Qué tienen en común una heredera rica, un obispo de Irlanda y un carpintero judío? No sólo el que son objeto de nuestro arte, sino que cada uno ha implementado las antiguas prácticas de la oración, el ayuno y la limosna en su propia jornada espiritual. Santa Katharine Drexel “ayunó” de los tesoros terrenales de su infancia para así fundar una comunidad de hermanas, las Hermanas del Santísimo

Sacramento, dedicadas a la oración, al cuidado de los afroamericanos, así como de los nativos americanos. Una vez liberado de un período de esclavitud, san Patricio pasó su vida dando limosna a los pobres económica y espiritualmente. San José reflexionó en la oración la llamada que Dios le hizo de casarse con la Virgen María y ser el padre adoptivo de Jesús, tarea que eventualmente aceptó a pesar del escepticismo y el escarnio público. Santa Katharine Drexel, san Patricio y san José proclamaron en palabra y obra la necesidad de ayunar, ser caritativo con los pobres y de orar si uno verdaderamente quiere conocer la libertad que sólo se encuentra en Cristo.

El Domingo de Ramos, entramos en la más santa de las semanas del año litúrgico culminando con la celebración de la Vigilia Pascual, la noche del Sábado Santo, celebrando sí la Resurrección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. El Triduo Pascual es el corazón de la Semana Santa, estos tres días conmemoramos los últimos momentos del ministerio público de Jesús y permanecemos en vigilia, listos para mover la piedra, desvelando así la tumba vacía, prueba de nuestra salvación. Mientras peregrinamos por estos días sagrados, los santos de Dios permanecen con nosotros el Jueves Santo en torno al altar de la vida, arrodillados junto a nosotros al pie de la cruz durante el Viernes Santo y orando con nosotros mientras mantenemos fija la mirada en la tumba durante el Sábado Santo. Finalmente, los ángeles y santos cantan “aleluya” con nosotros mientras nos regocijamos en la verdad más excelsa que jamás se haya imaginado o hablado, ¡la palabra de Dios lo conquista todo!

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- **Cuaresma.** Divide a los estudiantes en tres grupos pequeños, asígnales a cada uno una práctica cuaresmal (oración, ayuno y limosna). Pide a cada grupo que decida la manera en que integrarán la práctica espiritual en su camino cuaresmal. Al final de la Cuaresma invita a los estudiantes a que compartan sus éxitos personales así como las dificultades que enfrentaron en la implementación de la práctica que les tocó. Después, motive a los estudiantes a que la practiquen a lo largo de todo el año.

- **Pascua.** Lee los relatos de la resurrección que se encuentran en el Evangelio de Juan, centrando la atención en las “dudas de Tomás” (Juan 20,24–29). Reflexiona en estas dos preguntas: ¿de qué manera el mundo contemporáneo—la tecnología, la ciencia y la educación—apoyan u inhiben el poder de Dios? ¿De qué manera los santos, especialmente nuestros compañeros de Cuaresma, superan la duda y el miedo?

Parte inferior derecha

La mayoría de la gente espera el verano para dedicarlo al descanso, al recreo y la reflexión. En la espiritualidad de la Iglesia este es un tiempo para embarcarse en una jornada interior a las cavernas del alma incansable a fin de dedicarnos a la renovación interior.

Nuestros tres santos—san Benedito, beata Kateri Tekakwitha y santa Teresa Benedicta de la Cruz—verdaderamente entendieron la importancia de responder a los anhelos del mundo interior. Al reconocer las distracciones ensordecedoras del mundo que nos rodea, san Benedito decidió vivir como ermitaño y con el paso del tiempo decidió formar una comunidad y estilo de vida de tal manera que tanto él como otras personas pudieran “escuchar” la voz del “maestro”—de Dios mismo.

La beata Kateri Tekakwitha, la primera nativa americana en ser beatificada, consagró su virginidad para vivir exclusivamente para Dios mediante la oración y el servicio a las personas no escolarizadas. Su repertorio diario incluía: Misa, contemplación y meditación, ayuno y oraciones devocionales. Fue una mujer muy introspectiva que supo que la paz y la verdad sólo podían existir en el mundo si antes existían en la mente y el corazón de la humanidad.

Luego de convertirse del judaísmo al cristianismo y de entrar en el convento carmelita, santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) cayó presa del régimen nazi antisemita, que finalmente la llevó a su fallecimiento. A partir del momento de su conversión hasta el último momento de su vida en la tierra, escribió prolíficamente en torno a la sabiduría revelada en la kenosis (vaciar de sí mismo), el amor, centrándose especialmente en la cruz de Cristo. Tres almas santas, una sola

visión: una vida interior unificada y reconciliada que prepara el camino a la iluminación divina.

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- Propicia o dirige el diálogo en un grupo pequeño o grande en torno a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las distracciones que ciegan y ensordecen la presencia de Dios? A la luz de las exigencias de la escuela, la familia y el trabajo, ¿cómo podemos dedicar más tiempo a Dios?
- Investiga acerca de la vida de otros santos o personas santas (por ejemplo, san Maximiliano María Kolbe, que fue víctima de la persecución nazi. Presenta su historia al grupo enfatizando no sólo sus prácticas espirituales sino también sus virtudes heroicas.

Parte inferior izquierda

El otoño es una hermosísima parte del año: las hojas cambian de color, cambian las temperaturas, y la tierra misma se prepara para invernar. La misma experiencia de cambio en la naturaleza nos llama a abrazar el cambio, dejando que el pecado y nuestra fragilidad “se vaya como las hojas en otoño” a fin de que nos preparemos para una abundante cosecha de gratitud por las múltiples bendiciones de Dios. Estos días finales del Tiempo Ordinario están llenos de grandes testimonios del poder que el cambio y la conversión obran en una persona, especialmente en tres santos muy conocidos, ilustrados en la parte inferior izquierda del calendario: santa Teresita del Niño Jesús, san Francisco de Asís y santa Cecilia. Toda la vida y espiritualidad de Teresita se concentró en hacer que cada uno de sus actos, aun los más pequeños, fueran una oración a Dios. En su “caminito” cada oportunidad, ya sea lavar los platos o cuidar de una monja ancianita, fueron momentos para crecer en su cercanía con Jesús, el amado. Cada vez que se realiza una obra pequeña con gracia y humildad, una persona cambia para bien, se hace una criatura nueva en Cristo.

Siguiendo con la experiencia de conversión, san Francisco de Asís decidió abandonar la opulencia y el

materialismo de su juventud para hacer de la tierra natural su castillo y de los leprosos, sus hermanos y hermanas de realeza. A pesar del rechazo de su padre y del desmayo de su madre, san Francisco siguió el fuego interior de su corazón y se dirigió al bosque, un lugar donde el amor, no el dinero, podría sanar las heridas y cicatrices de la humanidad. Santa Cecilia, la patrona de los músicos, fue decapitada debido a que no quiso traicionar su compromiso virginal con Cristo para dar paso a las creencias politeístas de su tiempo. Su cercanía con la música, su virginidad consagrada, así como su martirio, apuntan a un alma santa que vivió una transformación sumamente radical. Estos tres santos, junto con toda la Comunión de los Santos, están especialmente presentes a medida que nos preparamos para celebrar Todos los Santos y Todos los Fieles Difuntos. Cantemos junto con aquellos que se han marchado antes de nosotros, las alabanzas y maravillas del nombre redentor de Dios.

Actividades catequéticas y diálogos grupales

- Invita a los participantes a que compartan experiencias que los hayan cambiado radicalmente y, por lo tanto, los hayan acercado más a Dios, permitiéndoles así abrazar el cambio hasta sus últimas consecuencias.
- Pide a los estudiantes que confeccionen y vistan algunos vestuarios que aparecen en este calendario así como el de otros santos favoritos de los que hayan hablado en clase. Pídeles que participen en la procesión de Todos los Santos que toma lugar en la escuela, y cuando se les conceda la oportunidad, permíteles que vayan a otro salón a platicarle al grupo acerca de sus héroes y heroínas.

—Robert C. Rabe

Robert C. Rabe es maestro de teología en Mother McAuley Liberal Arts High School en Chicago. Presta sus servicios profesionales en distintas capacidades, incluyendo la conducción de retiros, instructor en los programas de formación orientados al diaconado permanente y autor y editor de recursos para escuelas secundarias y preparatorias. Robert es egresado de St. John's University School of Theology en Collegeville, Minnesota.

El domingo y la semana

Durante siglos de siglos, los judíos, los cristianos y los musulmanes han contado los días en grupos de siete. Esa es nuestra división básica del tiempo, y lo llamamos “semana”.

Leemos en los Hechos de los Apóstoles que los seguidores de Jesús solían reunirse el primer día de la semana, día que era conocido por los romanos como el “Día del sol” o “domingo”. Para los cristianos, el domingo no sólo era el día en que Dios había culminado la creación, también era el día en que nuestro Señor Jesucristo había resucitado de entre los muertos; también era el día en que el Espíritu Santo había descendido sobre los discípulos de Jesús.

Estos seguidores de Jesús comenzaron a referirse al domingo como “Día del Señor”. Este día se reunían a leer en voz alta los libros de la Escritura y a presentarle a Dios todas sus necesidades. Daban dinero y comida a los pobres, depositaban pan y vino en una mesa y se reunían en torno a ella. Uno de ellos, el obispo o alguien que había sido comisionado o enviado por el obispo, dirigía a toda la asamblea en una oración de alabanza y acción de gracias a Dios. Elevaban su corazón a Dios en sus cantos y recordaban todas las maneras mediante las cuales Dios había manifestado su amor al mundo, especialmente en la muerte y resurrección de Jesús. Después comían el pan eucarístico y bebían del vino consagrado que estaba contenido en la copa; el pan y el vino se habían convertido en el cuerpo y la sangre de Cristo. Esto fue lo que hizo que el domingo fuera el primer día de la semana, el día del Señor.

Esto es lo que aún hacemos los cristianos. Hacemos del primer día de la semana el día en que nos reunimos a celebrar la Eucaristía.

Durante los otros días de la semana, oramos durante la mañana, la tarde y la noche. Participamos en la comunión diaria. Cuando nos reunimos para compartir los alimentos, le damos gracias a Dios por los alimentos que nos concede y por todas sus bendiciones. El viernes, día en que Jesús murió en la cruz, ayunamos con frecuencia y procuramos consumir menos alimentos y así comenzamos nuestra preparación para el domingo, per-

mitiéndonos la oportunidad de tener hambre. El ayuno es también una manera de recordarnos la necesidad de realizar buenas obras, ayudar a las personas necesitadas y de hacer penitencia en remisión de nuestros pecados.

Los tiempos litúrgicos

Adviento

INICIA CUATRO DOMINGOS ANTES DE NAVIDAD

TERMINA CON LAS VÍSPERAS DEL 24 DE DICIEMBRE

A las cuatro semanas que preceden la Navidad le llamamos Adviento; Adviento significa “espera”. La Iglesia canta y proclama las grandes promesas divinas. Contamos la historia de mucha gente santa: María y Juan Bautista, Nicolás y Lucía. Esperamos el día en que el amor de Dios sea visto en todos nosotros, el día en que la paz sea un fruto del amor y la justicia entre nosotros. Por encima de todo, seguimos esperando. Esperamos gozosamente la venida de nuestro Salvador Jesucristo, el día en que todos seremos uno y que el Reino de Dios

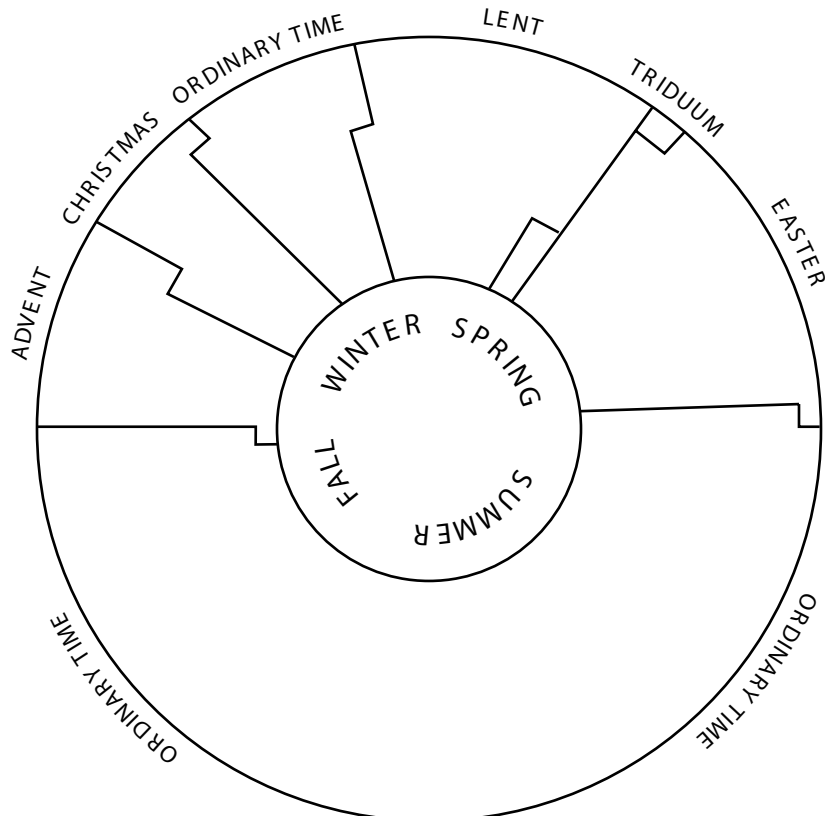
florezca plenamente entre nosotros. El Hijo de Dios ya ha venido a nosotros, nacido en la ciudad de David. Esto es lo que celebramos durante la Navidad y el Adviento; preparamos todo nuestro ser para celebrar este nacimiento. No obstante, también esperamos que venga de nuevo. Lo afirmamos en el Credo que proclamamos cada domingo: “Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos”. Y así esperamos esta luz que extinguirá completamente nuestra oscuridad.

Navidad

COMIENZA CON LAS VÍSPERAS DE NAVIDAD

TERMINA CON LAS VÍSPERAS DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

El 25 de diciembre proclamamos: “Hoy ha nacido nuestro Salvador, Cristo el Señor”. Comenzamos así la celebración del nacimiento del Señor, el nacimiento de Dios hecho hombre. Tanto nos ha amado Dios que nos da a su único Hijo para que sea uno de nosotros, para que habite en medio de nosotros y para darnos ejemplo de cómo vivir en ese amor. Vino a traernos paz, a sanar las



rencillas, a terminar con el dolor y a llevarnos a su luz eterna.

Por eso, celebramos el regalo de su amor. Iluminamos la oscuridad con luces hermosas. Cantamos villancicos y degustamos comidas deliciosas. Compartimos regalos unos con otros en torno a un árbol ¡Sí, un árbol dentro de nuestra casa! Compartimos porque Dios nos ha dado un regalo sin par, y por ello abrimos también nuestro hogar a los visitantes porque Dios ha abierto el cielo para nosotros.

Durante todos estos días de Navidad contamos historias. Celebramos a los primeros mártires y a la Sagrada Familia, Jesús, María y José. El Año Nuevo celebramos a María, Madre de Dios. Unos días después, en la Epifanía, recordamos a los magos que vinieron en busca del “prometido por los profetas”, el Cristo, tal y como lo hacemos ahora. Concluimos la temporada navideña contando la historia del Bautismo de Jesús en el Jordán.

Aun cuando ya ha terminado la Navidad, 40 días después, celebramos una vez más la infancia de Jesús el día 2 de febrero, la fiesta de la Presentación del Señor, día en que recordamos a cómo María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, lugar en el que Ana y Simeón se regocijaron en la venida del Señor.

Cuaresma

COMIENZA EL MIÉRCOLES DE CENIZA

TERMINA EL JUEVES SANTO, ANTES DE LA MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

Los 40 días de la Cuaresma no significan literalmente 40; ambos números evocan los demás usos que la Biblia da al número “40”. Durante 40 días Jesús ayunó y se preparó para proclamar la Buena Nueva. Mucho antes que Jesús, Moisés y Elías ayunaron también durante 40 días. Mientras estuvo Noé en su arca, la lluvia no cesó durante 40 días; después de estos 40 días hubo un nuevo comienzo. En su camino a la tierra prometida, el pueblo de Israel peregrinó durante 40 años por el desierto. En la Biblia el número 40 nos indica que está sucediendo algo importante.

En el hemisferio norte la Cuaresma comienza con el invierno. No obstante, cuando los días han pasado, nos damos cuenta de que el calor y la

nueva vida de la primavera están por venir. Nos adentramos en la Cuaresma con ceniza en nuestra frente y ayunamos de varias maneras, posiblemente consumiendo menos alimentos y renunciando a ciertos postres. Practicamos la limosna, es decir, buscamos maneras de compartir lo que tenemos, nuestro tiempo, nuestros bienes. Estos mismos días tienen su propio sabor que forja nuestra oración y nuestro canto (pero sin llegar a cantar o a decir: “aleluya”, aclamación que habrá de esperar ser cantada hasta la Pascua). Durante estos días meditamos constantemente acerca de nuestro Bautismo y procuramos crecer en la vida cristiana.

Cada domingo de Cuaresma escuchamos algunas de las narraciones más importantes del Evangelio y le pedimos a Dios por la gente que será bautizada en la noche más grande y gloriosa de todo el año, la noche en que celebramos la Vigilia Pascual.

Triduo Pascual

COMIENZA EL JUEVES SANTO CON LA MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

TERMINA DESPUÉS DE LAS VÍSPERAS DEL DOMINGO DE PASCUA

Triduo Pascual significa “tres días”. Para el pueblo judío, la Pascua significa el gran evento en el que Dios liberó al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto. Los seguidores de Jesús proclamamos eso en la vida, Pasión, muerte y Resurrección de Cristo, pues Dios nos ha salvado y liberado.

Al terminar la Cuaresma, llegamos al corazón del año litúrgico. Observamos la Vigilia Pascual a partir de la noche del Jueves Santo hasta el Domingo de Pascua. Nos reunimos para encender el fuego santo y el cirio pascual que se yergue en medio de la oscuridad; escuchamos las lecturas más hermosas y cantamos salmos y otros cánticos. Después nos reunimos en torno a las aguas de la fuente bautismal al mismo tiempo que reciben los sacramentos de iniciación las personas que se han preparado para una nueva vida en Cristo. Los recién bautizados son ungidos con un óleo llamado crisma; al final, junto con estos nuevos bautizados, llamados neófitos, celebramos la Eucaristía.

Nos preparamos para esta vigilia celebrando el Jueves Santo la institución de la Eucaristía; mientras que el Viernes Santo, conmemoramos la Pasión del Señor y veneramos su cruz. También nos preparamos guardando el ayuno pascual. La Iglesia ayuna—de alimentos, entretenimiento, conversación y trabajo—a fin de que meditemos más profundamente aún en la Pasión, muerte y Resurrección del Señor, que es precisamente el misterio que celebraremos en la liturgia.

Pascua

COMIENZA EL DOMINGO DE PASCUA

TERMINA CON LAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS

La Pascua dura 50 días. El Domingo de Pascua es para el año lo que el domingo es para la semana. Vivimos como si el reino de Dios ya hubiera venido, porque ya ha venido y es una realidad. Suspendemos nuestro ayuno para darnos a la celebración. Nos bendecimos a nosotros mismos con el agua bautismal para recordar nuestra participación en la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo. Nuestro canto es el “Aleluya” porque nos deleitamos alabando al Señor. Los relatos que se proclaman de la Sagrada Escritura nos presentan el encuentro que tienen María Magdalena y Tomás con el Señor resucitado, los alimentos que comparte Jesús, el Buen Pastor, y la venida del Espíritu Santo.

Así como la Iglesia ha bautizado a los nuevos cristianos durante la Vigilia Pascual, ahora en la temporada de la Pascua es común que celebremos los sacramentos de la Confirmación y la Primera Eucaristía, así como el Matrimonio y las Órdenes Sagradas.

Tiempo Ordinario

A PARTIR DE LAS VÍSPERAS DE BAUTISMO DEL SEÑOR HASTA EL MIÉRCOLES DE CENIZA

A PARTIR DE LAS VÍSPERAS DE PENTECOSTÉS HASTA LAS VÍSPERAS DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Durante algunas semanas en enero y febrero, y luego durante todo el verano y el otoño, la Iglesia está en el Tiempo Ordinario que marca las semanas que no caen en los tiempos especiales de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. La palabra “ordinario” proviene

del latín ordinal y significa “contable”, es decir, que se puede contar. En otras palabras, cada una de las semanas tiene un número correspondiente.

Durante el Tiempo Ordinario, el Evangelio dominical presenta el ministerio de Jesús, yendo de relato en relato, siguiendo el orden establecido por el ciclo litúrgico dominical. Durante el Ciclo A escuchamos los relatos según Mateo; el Ciclo B según Marcos y, finalmente, durante el Ciclo C, los relatos según el Evangelio de san Lucas. Durante el año 2012 escucharemos la proclamación del Evangelio según san Mateo. Domingo a domingo también se proclamarán las cartas de Pablo y de otros escritos del Nuevo Testamento.

El Tiempo Ordinario está lleno de solemnidades, fiestas y memorias del Señor y de los santos. En sus últimas semanas celebramos Todos los Santos y Todos los Fieles Difuntos. Todo el mes de noviembre se convierte en un mes para regocijarnos en la comunión de los santos y para recordar que nuestro verdadero hogar está en la Jerusalén celestial.

Para usar el calendario

Cada rayo de la rueda representa una semana. Las semanas comienzan con el domingo, día del Señor (en la parte posterior del rayo) y concluyen con el sábado (la parte inferior de la sección). Cada temporada litúrgica tiene un color diferente. Nótao en la gráfica misma: Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. Entre la Cuaresma y la Pascua encontrarás el Triduo Pascual, los Tres Días que conforman el centro litúrgico del año. Nota también los dos apartados designados para el Tiempo Ordinario. Uno de ellos se presenta durante el invierno y es muy pequeño. El otro viene después de Pentecostés y permanece durante el verano y el otoño. Después, una vez que hemos celebrado el último domingo del Tiempo Ordinario, llega el Adviento de un nuevo año.

Excepto durante la Navidad y Pentecostés, cada domingo tiene un número unido a él. Usualmente el nombre del domingo es una combinación de su número con la estación o temporada litúrgica (por ejemplo, el Cuarto Domingo de Cuaresma o el Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario). El año litúrgico comienza con el Primer Domingo de Adviento,


el 27 de noviembre de 2011, y termina con el sábado de la trigésima cuarta semana del Tiempo Ordinario, el 1° de diciembre de 2012.


Pega estrellas en aquellos días que sean cumpleaños y el día de tu santo o algún santo especial para tu familia, así como el aniversario de eventos que quisieras recordar.


Los días del año litúrgico se han clasificado de acuerdo con su rango de importancia para la fe de la Iglesia.


La tipografía utilizada en este calendario indica su rango. Las grandes solemnidades del año litúrgico aparecen en una fuente de mayor tamaño

[DOMINGO DE PASCUA]. Esto incluye cada domingo, solemnidades del señor y de los santos, así como las fiestas del Señor. El siguiente tamaño de letra o fuente **[San Andrés]** se utiliza para las fiestas de los santos. Una tipografía más pequeña [Santa Isabel de Hungría] se utiliza para las memorias de los santos—obligatorias u opcionales—y beatos que se celebran en el calendario general de las diócesis de los Estados Unidos. La tipografía más pequeña se utiliza para designar las fiestas civiles o seculares [Año Nuevo] para Australia, Canadá, México y los Estados Unidos. La observación de algunas fiestas relacionadas a un país en particular aparecen seguidas de una inicial parentética (A) para Australia; (C) para Canadá; (M) para México y (EEUU) para los Estados Unidos.

 Se ha colocado un **pez** para designar con él el ayuno cuaresmal, el ayuno pascual y los viernes que caen fuera de las temporadas festivas. Durante este día, la tradición invita a los cristianos a consumir menos alimentos y a realizar obras de misericordia.

 Hemos colocado una **lámpara de aceite** en la vigilia de las grandes solemnidades del Señor que, por costumbre, comienzan con la víspera. Estas incluyen la celebración del domingo, día del Señor.

 Se ha colocado una **vela** en las solemnidades y fiestas del Señor que no son de carácter obligatorio.

 El **pan** y la **copa** se han colocado en los domingos y otros días de importancia (días festivos de carácter obligatorio).

Acerca del artista



Joseph Maham ha sido artista a tiempo completo en la parroquia de San Gregorio Magno en Chicago. Sus iconos han sido adquiridos por parroquias, instituciones y comunidades religiosas alrededor del mundo para ser destinados a la oración litúrgica y a la devoción privada. Maham también dicta conferencias, talleres y retiros que tienen como tema el arte sacro.

De acuerdo con el c. 827, el permiso de publicación fue concedido el 22 de octubre de 2010 por el Reverendísimo John F. Canary, Vicario General de la Arquidiócesis de Chicago.

La traducción al español del *Catecismo de la Iglesia católica* © 1994 United States Catholic Conference, Inc.—Liberaría Editrice Vaticana. Traducción al español de las modificaciones hechas la *Editio Typica del Catecismo de la Iglesia católica* © 1997 United States Catholic Conference, Inc.—Liberaría Editrice Vaticana. Reproducido con los debidos permisos. Todos los derechos reservados.

Los calendarios vienen en dos tamaños: de cuaderno (11 pulgadas x 17 pulgadas) y de póster (26 pulgadas cuadradas). Se ofrecen con superficie de papel o laminados. Existe en inglés el libro *Companion to the Calendar*, escrito por Mary Ellen Hynes, cuyo texto contiene información sobre la mayoría de los días y tiempos nombrados en el calendario. También, en inglés, está el libro *Sourcebook for Sundays and Seasons: A Parish Almanac*. Pide estos libros o calendarios adicionales de Liturgy Training Publications, South Racine Avenue, Chicago IL 60609; 1-800-933-1800, fax 1-800-933-7094, e-mail orders@ltp.org. Visítanos en internet: www.LTP.org y www.YearofGrace.com.

EL AÑO DE GRACIA 2012
© 2011 Arquidiócesis de Chicago
Liturgy Training Publications

